

Alimentar la solidaridad en tiempo de pandemia

Al año siguiente del terremoto de 1985, que dejó destrucción y muerte y propició una experiencia especial de solidaridad en Ciudad Guzmán y en el sur de Jalisco, se comenzó a celebrar el **Día de la Solidaridad**.

Al paso del tiempo, septiembre se convirtió en el **Mes de la Solidaridad**.



El 19 de septiembre ha sido una vivencia anual de toma de conciencia, intercambio de experiencias, celebración y reanimación de la solidaridad en las comunidades.

Este año 2020 nos ha tocado vivir en el ambiente de prevención y emergencia provocado por la pandemia del Covid-19, por lo que es necesario aprovechar esta coyuntura para alimentar nuestra solidaridad con los enfermos, con el personal de salud y con los más vulnerables de nuestras comunidades.

En su catequesis semanal del 2 de agosto, el Papa Francisco dijo lo siguiente:



“Solidaridad supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (...) se trata de justicia”.

“La solidaridad hoy es el camino para recorrer hacia un mundo post-pandemia, hacia la sanación de nuestras enfermedades interpersonales y sociales. No hay otra. (...) La pandemia es una crisis. De una crisis se sale o mejores o peores. Tenemos que elegir nosotros.

Y la solidaridad es precisamente un camino para salir de la crisis mejores”.

¡Alimentemos la solidaridad en nuestras familias, comunidades y sociedad!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

24° Domingo Ordinario



Año XX Número 982 13 de septiembre, 2020 Diócesis de Ciudad Guzmán

Perdonar sin límites

Luego de la propuesta de Jesús de corregir con amor y orar por nuestros hermanos, el evangelista san Mateo, en este domingo, nos relata que vivir y sembrar el perdón es indispensable y vital para vivir en comunidad.

El relato dice que san Pedro le preguntó a Jesús: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo?” ¿Hasta siete veces? La respuesta de Jesús es clara: “No sólo hasta siete, sino a hasta setenta veces siete”. Y para confirmar su expresión, cuenta la parábola del rey que le perdonó la deuda a uno que le debía mucho dinero, y la actitud de éste que no perdonó a un compañero que le debía poco.

Vivir la propuesta de Jesús no es un simple consejo, sino todo un compromiso que implica un cambio radical en nuestra manera de pensar y actuar. Donde el perdón a nuestros hermanos se traduzca en actitudes que expresen lo que rezamos en el Padre Nuestro: “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.



En medio de nuestro ambiente social, donde se siembra la venganza, el rencor, el odio, la calumnia; donde pisotear la vida y los derechos de los demás se ha convertido en costumbre... Jesús nos invita a recapacitar en el perdón como el antídoto para sanar las relaciones heridas y como camino para tejer los hilos de una comunidad de hermanos, testigos del amor de Dios nuestro Padre que todo y siempre perdona.

Que este mensaje de Jesús sacuda nuestra conciencia y nos lleve a vivir el perdón sin pretextos, reservas ni límites, de manera especial en este tiempo, que aparte de la crisis de salud, sufrimos las consecuencias generadas por una creciente e indiscriminada violencia social, y de manera preocupante, en nuestras propias familias y comunidades.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

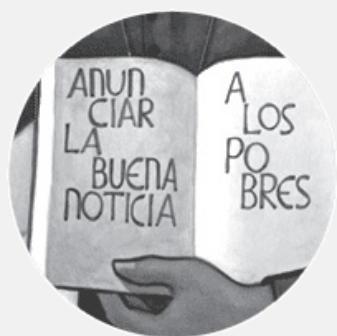
Salmo Responsorial
(Del Salmo 102)

**R/. El Señor es compasivo
y misericordioso.**

**Bendice al Señor, alma mía;
que todo mi ser bendiga
su santo nombre.
Bendice al Señor, alma mía,
y no te olvides
de sus beneficios. R/.**

**El Señor perdona
tus pecados y cura
tus enfermedades;
él rescata tu vida
del sepulcro y te colma
de amor y de ternura. R/.**

**El Señor no nos condena
para siempre,
ni nos guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen
nuestras culpas, ni nos paga
según nuestros pecados. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 13, 34)

R/. Aleluya, aleluya

**Les doy un mandamiento
nuevo, dice el Señor,
que se amen
los unos a los otros,
como yo los he amado.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Eclesiástico

(27, 33-28, 9)

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor? El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos. Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(14, 7-9)

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(18, 21-35)

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a

contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión

El perdón

Perdonar es una respuesta que está en nuestro corazón; encierra un maravilloso misterio para quienes deciden hacerlo y vivirlo.

No es una simple emoción sino una decisión que rompe los sentimientos de amargura, de rencor, de miedo y venganza.

Es una fuerza interior que se expresa en hechos y gestos de compasión, ternura y generosidad; que transforma nuestra vida en una alegría que se comparte como una gracia que viene de Dios.